

## ¿Qué es ser teólogo católico?

**C**ON motivo del caso Kung ha surgido la pregunta en muchas mentes españolas, católicas o no: ¿qué es eso de ser un teólogo católico?

De Kung ha dicho oficialmente la Santa Sede dos cosas muy diferentes y que han dado lugar a confusión porque quienes leyeron la Declaración vaticana contra Kung las englobaron en una sola, como si fueran la misma. "Teólogo católico" no es la misma cosa que ser representante autorizado de la enseñanza oficial que da la Iglesia jerárquica, y que se llama "misión canónica".

Para aclarar este punto, la inquietante revista católica "Vida Nueva" ha preguntado a diez teólogos españoles lo que opinan sobre este tema, y han resultado muy interesantes gran parte de sus contestaciones, de las cuales me haré eco al final.

Antes diré lo que opino, según deduzco de una lectura objetiva de las enseñanzas de ese magisterio oficial de la Iglesia que proviene directamente del Papa y de los obispos. Decir de uno que es teólogo católico es simplemente afirmar dos cosas: que esa persona tiene fe, y por ello pretende estar dentro de la tradición católica, y que además reflexiona sobre ella de modo sistemático. Es un creyente que parte de su vivencia personal como de un hecho, y este dato factual lo interpreta pergeñando una hipótesis de trabajo, que luego desarrolla en una posterior reflexión viendo las implicaciones entre este hecho y esta idea. Así llega en ocasiones a ampliar sus disquisiciones y construir una teoría, más o menos convincente, que explica ese dato o ese conjunto de hechos religiosos católicos mirados desde la propia fe. Y, según sea la amplitud de esta teoría racionalmente abarcadora de los hechos, así como su profundidad, dependerá la importancia de tal teología.

De este modo puede decirse que ha habido tantas teologías como teólogos. Lo malo es que muchos de éstos, sobre todo de un siglo a esta parte, se han limitado a repetir lo que otros dijeron, siendo muy poco usada la razón y habiendo experimentado la Iglesia así un fuerte estancamiento teológico hasta el momento de empezar el Concilio Vaticano II. Estancamiento que fue fomentado por el creciente autoritaris-

mo romano que se desfasó fuertemente de nuestra cultura contemporánea. Nos hemos contentado con la rutina, cosa contradictoria con lo que Jesús dijo que era: "el camino, la verdad y la vida"; pero nunca se le ocurrió decir que era la costumbre, observación inteligente hecha hace muchos siglos por dos Papas de gran personalidad como Gregorio VII y Urbano II.

Todo católico que piensa, en cierto sentido es un teólogo porque procura hacer un esfuerzo personal para explicarse racionalmente su fe, buscando una coherencia entre inteligencia y cultura, por un lado, y fe religiosa, por otro. Y todos tenemos derecho a serlo, como hace veinticinco años proclamó el famoso cardenal Segura cuando quiso meterse con el Opus Dei, atacando a R. Pannikar, que era uno de sus teólogos más conocidos entonces, y el cual publicó y prologó un discutido libro sobre la Virgen María escrito por el pensador católico J. Guittou. En esta pastoral enseñó el cardenal que todo seglar católico tiene derecho a reflexionar su fe, y por tanto a hacer teología.

Bastan entonces para ser teólogo católico dos cosas: hacer profesión de fe católica y querer darse una explicación inteligente de la misma. El teólogo católico es un creyente cristiano que desea permanecer en la Iglesia católica y al mismo tiempo se siente impulsado a darse a sí mismo y dar a otros razón de su propia fe. Y así muchos ejercen la teología aunque sea sin saberlo.

No quiere esto decir, ni mucho menos, que lo que expresa este creyente reflexivo tenga que coincidir con aquello que dice el magisterio oficial de la Iglesia; entre otras cosas, porque la jerarquía católica puede equivocarse, ya que solamente en muy contadas ocasiones pretende aquello que en teología tradicional se llama infalibilidad. Los católicos tienen que percatarse de esta posibilidad de error, en Papas y obispos, porque no deben ser ovejas mudas ni ciegas. Otra cosa muy distinta es que un católico —sea clérigo o seglar— posea la "misión canónica" de la Iglesia para enseñar oficialmente en su nombre. Esta misión es simplemente un margen de confianza pública que la jerarquía le da a ese teólogo para transmitir sus enseñanzas. Lo que

tampoco puede pretender esta jerarquía es que la transmita como un automática, tiene que utilizar su propia razón y la cultura de su tiempo, y en ello puede haber alguna fricción entre esta última y el teólogo que actúa en su nombre.

Según la teología tradicional, la autoridad doctrinal sobre los creyentes, aunque con posibilidades frecuentes de error, la tienen solamente el Papa y los obispos, y ni siquiera pueden pretender poseerla estos teólogos que tienen "misión canónica" ni, por supuesto, cualquier teólogo que no la tenga. Por pretender ampliar esta autoridad condenó Roma hace siglos el Sínodo de Pistoya, y en 1954 volvió a repetir esta enseñanza el Papa Pío XII. Pero a pesar de ello, este último aclaró lo siguiente: "Muy lejos de nosotros el que con estos avisos apartemos del estudio más profundo de la doctrina sagrada, o de su difusión ante el pueblo, a cuantos, de cualquier orden o condición que sean, se sientan a ello movidos por tan noble entusiasmo". Lo malo es que se quiera frenar este impulso legítimo en cualquier creyente.

No puede decirse, por lo tanto, que Kung haya dejado de ser un teólogo católico, pues quiere permanecer en la Iglesia católica y reflexionar su propia fe. Lo más que puede hacer Roma es retirarle "la misión canónica", la cual, según el Papa Pío XII, consiste en que un teólogo "no ejerce en la Iglesia la enseñanza en su nombre propio ni por su conciencia teológica, sino en virtud de la misión que del legítimo magisterio tiene recibida". Por eso, como dice el jesuita Gómez Caffarena en la revista "Vida Nueva", ser teólogo católico no es lo mismo que ser "monaguillo del magisterio"; ni tampoco pretende, por serlo, "enunciar lo que la Iglesia cree", como acertadamente aclara el profesor M. Benzo. De este modo llegamos a la conclusión, quitando el dramatismo condenatorio de que se rodea siempre Roma, que lo único que ha dicho es que las explicaciones de Kung no coinciden con las de muchos obispos, lo cual es cierto, y, al final, toda esta tormenta resulta una perogrullada romana. Lo único malo es que, en torno a esta verdad de Pero Grullo, el Vaticano quiera rodearla aún de una pretensión inquisitorial, intentando cerrar la boca a un teólogo católico. ■